

ventajas. Las columnas romanas conquistaron una serie de plazas fuertes en Armenia y el 30 de abril cayó en su poder la antigua capital Artaxata, principal arsenal de Tiridates, que fué entregada á las llamas por orden de Corbulon, no pudiendo conservarla. Dirigióse entonces hácia el Sur devastando todo el país y apoderándose sin lucha de Tigranocerta, en donde estableció sus cuarteles de invierno. El inmediato castillo de Legerda tuvo que ser tomado por asalto. Estos hechos que recordaban las hazañas del gran Pompeyo se celebraron con alegría en Roma. En el año 60 fracasó completamente un ataque de Tiridates por la parte de la Media, y el emperador, despues de haber castigado severamente al partido parto de la Armenia, pudo establecer en aquel país un rey vasallo de Roma. Este fué el príncipe Tigranes, biznieto de Arquelao el Capadócico y descendiente de Herodes el Grande, que hasta entonces había permanecido en Roma, y que teniendo contra sí á la nobleza armenia solo pudo tomar posesion del trono con el apoyo de una fuerte guarnicion romana. Corbulon por su parte se retiró en el otoño á la Siria, donde gobernó como legado á la muerte de Ummidio Quadrato.

● No concluyó aquí el conflicto asiático. La nobleza parto, enemiga de Roma, estaba tan irritada por la expulsion de Tiridates de la Armenia, que el rey Vologeso, excitado en el año 61 por una excursion de Tigranes contra Adiabene, se decidió á entablar negociaciones de paz con los hircanos, á fin de poder emprender la guerra contra los romanos; pero Corbulon fué mas hábil que él, y mientras por una parte tomaba, con su acostumbrada maestría, las precauciones necesarias para proteger la Siria contra una invasion parto, por otra dirigió dos legiones á la Armenia, con cuya ayuda pudo Tigranes, en el verano del año 61, rechazar con facilidad el ataque de un ejército parto por Tigranocerta. Entróse entonces en negociaciones con Vologeso, y en su consecuencia retiráronse las tropas romanas de Armenia; pero habiendo sido expulsado Tigranes poco tiempo despues, se preparó todo para una nueva lucha.

El general romano L. Cesenio Peto, á propuesta de Corbulon, y previendo lo que podia extenderse el teatro de la guerra, recibió en el verano del año 61 el mando de Capadocia y Galacia, donde tenia las legiones IV, V y XII (mientras que Corbulon contaba, en Siria, con las III, VI y X). En el otoño del año 61 emprendió Cesenio una expedicion contra la Armenia, cuyo buen resultado le dió una falsa idea de las probabilidades de éxito que tenia una guerra en aquellos países. En el año 62 operó Corbulon con tal habilidad, que los partos tuvieron que renunciar á la idea de llevar la guerra á la Siria; por lo cual Vologeso invadió la Armenia en la primavera del mismo año con la mayor parte de sus fuerzas por el lado de Nisibe, en la Mesopotamia, arrojándose con gran celeridad sobre las tropas del legado Cesenio Peto, que se hallaba entonces acampado en Randeia del Arsania con la legion IV, mientras la V se hallaba en el Ponto. Cesenio Peto solo podia llamar con rapidez á la legion XII; pero habia dado intempestivamente muchas licencias temporales y contaba con tan pocas fuerzas efectivas que, aparte de la caballería y de los auxiliares, apenas tenia á mano los soldados que en tiempo ordinario constituian una sola legion. Sin embargo, en vez de mantenerse prudentemente á la defensiva aguardando la llegada de Corbulon y de sus propias tropas, fué bastante loco para salir al encuentro de los partos con sus escasas fuerzas, á fin de impedirles el paso de los vados del Tigris superior. No se logró su tentativa, y los romanos, completamente desmoralizados, se encontraron bloqueados en la fortaleza de Arsamosata y en el campamento situado en sus cercanías. Cor-

bulon, que acudió á toda prisa, llegó demasiado tarde para impedir una vergonzosa capitulacion, en virtud de la cual Peto tuvo que entregar su fortaleza, el campamento y todas las demás plazas fuertes de la Armenia á los partos y evacuar con sus tropas precipitadamente el país, acompañadas de la burla de sus enemigos.

Solo la amenazadora actitud de Corbulon pudo obligar á los partos á abandonar el país de los montes. Corbulon tenia que lavar la mancha que Peto habia echado sobre las armas romanas; Peto fué relevado y Corbulon recibió el mando de todas las fuerzas romanas en Oriente, aumentadas con la legion XV de la Panonia, á causa de la inutilidad de las legiones de Peto, quedando investido de un gran poder (aunque no era el proconsular secundario) durante la guerra en Asia, mientras, á lo que parece, la administracion civil de la Siria fué entregada al legado Cayo Cestio Galo. El anciano general formó un excelente ejército con las legiones XV, VI, V y III (el comandante de esta última legion por los años 64-70, fué el abuelo del futuro emperador Antonino Pio, Tito Fulvio (Fulvio) Aurelio). A aquellas masas añadió secciones escogidas de las legiones ilíricas y egipcias, una fuerte caballería, los auxiliares necesarios y el contingente de los vasallos sirios. Con estas fuerzas, en el verano del año 63 atravesó el Eufrates cerca de Melitene, y operó con tanta habilidad y suerte que Tiridates, que combatía nuevamente contra él, sin perder batallas importantes pudo considerarse como vencido militarmente. Así pues el pretendiente parto tuvo que decidirse á hacer la paz. En Randeia se entablaron las negociaciones que por fin dieron por resultado la paz, que se mantuvo largo tiempo entre los poderes enemigos. Corbulon ni podia ni queria seguir una política cuyo objeto fuera la anexion de Armenia y la disolucion del poder parto, contentándose con un convenio que pusiera en buen lugar el honor de Roma y salvara los intereses del imperio. Tiridates reconoció ante el Oriente de un modo solemne la supremacia de Roma, y en el campamento de los romanos puso su diadema á los piés de la estatua de Neron, delante de las legiones. En cambio, como vasallo de Roma, fué reconocido por rey de Armenia, debiendo ir á Roma para recibir allí la investidura en toda forma. Corbulon salió nuevamente de Armenia en el año 64, y Tiridates emprendió en otoño del 65 un viaje á Roma, donde le volveremos á encontrar.

De otra clase eran las luchas que hasta entonces habian agitado la provincia romana mas reciente, situada al otro lado del canal de la Mancha. La civilizacion romana habia tomado rápidamente carta de naturaleza en el territorio británico, pues la inmigracion italiana habia llegado en masa á aquel país. En especial en la floreciente colonia de Camulodunum y en las plazas comerciales de Londinium y Verulamium vivian muchos miles de comerciantes romanos con sus familias, proporcionando á los celtas británicos los productos del comercio italiano y galo ó poniendo en circulacion los ricos tesoros de plomo y zinc de la nueva provincia. Los caudillos británicos habian sido atraídos al dominio romano, y mientras desaparecia mas y mas el sangriento culto druida, los antiguos moradores iban entrando en las costumbres y modo de vivir de los romanos. Pero tambien allí existia un punto negro. La dureza de los reclutamientos militares, la opresion de los arrendadores de impuestos y aun en mayor grado la omnipotencia y el peso de los capitales romanos, se hacian sentir mucho en aquel país, pobre todavía por entonces. Los príncipes, la nobleza y los municipios del pueblo británico se hallaban muy empobrecidos. Desgraciadamente para ellos, Séneca, uno de los hombres mas ricos de Roma, formaba parte de aquellos capitalistas, cuyo dinero sacaba

crecidos intereses en Breña. Del profundo descontento que producía tal situacion, avivado por los druidas, como anteriormente en la Galia, surgió en la nacion un deseo de venganza que no necesitaba mas que un choque para abrirse paso con hechos horribles.

En el año 59, Suetonio Paulino recibió el mando de la Breña. Era un valiente é instruido general, ávido de empresas en que distinguirse, pero al cual algunas veces le faltaba la prudencia. Deseoso de dominar completamente los últimos pero fuertes restos de la resistencia nacional y religiosa que existian aun, sobre todo en la frontera occidental de la provincia, abrió en el año 60 caminos hácia el país montañoso de Gales, para dirigir desde allí el ataque principal contra la isla Mona (Anglesey), á donde se habian retirado los druidas y gran número de sus partidarios. En el Noroeste, en la desembocadura del Deva, se estableció una nueva guarnicion para la III legion británica (Castra, hoy Chester), y despues se fortificó Segontium (Caer Seiont). Con la legion XIV y una seccion de caballería emprendió Suetonio, á principios del 61, el paso del Menay, arrolló completamente la resistencia de los druidas, fortalecido con batallones de mujeres furiosas, y destruyó el druidismo en la isla.

Pero entre tanto habia ocurrido en la costa oriental de la provincia un terrible levantamiento, que cada dia iba tomando mayores proporciones. La escandalosa grosería y la arbitrariedad con que el procurador romano y sus soldados trataron á la familia de un caudillo de los icenos, llamado Prasutago, amigo de los romanos y que acababa de fallecer, excitaron las iras del pueblo, exasperado ya por haberse pedido la devolucion de grandes capitales (parte de Séneca). Los sacerdotes avivaron el fuego, y la viuda de Prasutago, la reina Boadicea, mujer de estatura agigantada y ánimo astuto, que tenia que vengar injurias personales y la deshonra de sus hijas por los romanos, se puso al frente del movimiento, que se desarrolló con gran violencia en el momento en que el legado y la parte principal de las tropas romanas estaban ocupados en el lejano Oeste. A la sublevacion de los icenos siguió rápidamente la de los trinobantos, y la masa de los celtas se arrojó sobre Camulodunum. La floreciente ciudad, á la cual los romanos, que la creian segura, no habian fortificado, fué defendida por unos doscientos soldados y algunos de los veteranos colonos con gran energía; pero no pudo sostenerse largo tiempo, y entonces los furiosos celtas se arrojaron sobre todo lo que llevaba nombre romano, sin distincion de edades ni sexos, con una crueldad y un espíritu sanguinario que solo puede compararse con las escenas de la India en el año 1857. El bravo comandante de la legion IX, Quinto Petilio Cerial Cesio Rufo, trató en vano de salvar la ciudad, pues cuando con dos mil hombres de línea y un escuadron de caballería se presentó en los alrededores de Wormingford, un poco al Norte de Colchester, todo estaba perdido, y él mismo fué atacado con tanta violencia por el crecido número de enemigos, que su infantería quedó completamente destruida y solo él pudo salvarse con la caballería. En aquella ocasion reunieron los sublevados unos 120,000 hombres. Dirigióse entonces Suetonio á marchas forzadas hácia el Sudeste, pero como solo tenia 10,000 hombres (la legion XIII y secciones de la XX) no podia pensar en defender las plazas abiertas de Verulamium y Londinium. Todos los que pudieron huir se libraron; pero á pesar de ello las sanguinarias tropas celtas asesinaron nada menos que 70,000 personas de lengua romana. Fueron aquellos dias de terror como los que habia dado ya á los romanos en Asia el rey del Ponto Mitridates; pero á pesar de esto los celtas no pudieron romper las cadenas romanas. Con gran energía y audacia dirigióse Suetonio con

su pequeño ejército hácia el Norte y dió á los sublevados en los alrededores de Camulodunum una sangrienta batalla que destruyó completamente sus fuerzas. Boadicea se desesperó y se dió la muerte con veneno; los celtas se dispersaron, y Suetonio,—que no habia abandonado sus conquistas en el Oeste,—esperó solo la llegada de los grandes refuerzos pedidos á los países del Rhin para llevar á sangre y fuego las poblaciones que no se habian rendido aun. Sin embargo, la dureza con que castigó la sublevacion le puso en conflicto con el nuevo procurador Julio Clasiciano; y el resultado fué que Neron, reconociendo de un modo honroso los servicios militares de su legado, le sustituyó en el verano del año 62 por Quinto Petronio Turpiliano, que adoptó una política mas conciliadora respecto de los celtas. En cambio las fronteras romanas no se extendieron mas hasta el advenimiento de una nueva dinastía, cuyo fundador habia alcanzado en territorio británico los mas brillantes y frescos laureles de su fama militar.

El reinado de Neron no se distinguió solamente por hechos guerreros sino que tambien en él, despues de una larga pausa, tomó nuevo vuelo la literatura romana. En la medida en que podemos tratar de la literatura en este estudio de la historia y civilizacion romanas, hay dos puntos especiales que nos llaman la atencion desde la muerte de Augusto. Por una parte, la extension y renovacion del romanismo por la romanizacion del Oeste, se hace sentir tambien en la literatura. Empiezan ya las provincias á completar de un modo notable la fuerza arrolladora de la capital y de la península de los Apeninos, con la aparicion de talentos notables. Mientras la Galia da á la capital del mundo un número notable de oradores y retóricos, salen de España en el siglo primero de la Era cristiana los dos Sénecas, el poeta Aneo Lucano, hombres como Columela y Pomponio Mela, y talentos eminentes como Quintiliano y Marcial. Por otra parte la literatura, despues de haber pasado la *Edad de oro* del clasicismo, hasta la época de Adriano, toma un carácter que se conoce con el nombre de *Edad de plata* de la latinidad. Es, en términos mas claros, la época en que la retórica de las escuelas puso un sello especial á la mayor parte de las producciones de la literatura romana. Esta tendencia fué producida por diversas causas. Sin hablar aquí de las provincias del imperio que hablaban griego, en la capital así como en las provincias del Oeste, civilizadas ya en sentido romano y en las mas ó menos influidas por esta civilizacion, dominaba la tendencia á adquirir una sólida instruccion, tendencia que siguió hasta los terribles tiempos de la invasion de los pueblos del Norte, y era favorecida en todas partes por muchos profesores. Formaban la parte esencial de esta enseñanza las escuelas de retórica,—en las cuales no se contaban ya solo griegos sino muchos romanos,—en todos los puntos que no estaban cercanos á una de las grandes universidades del imperio, como Alejandría, Atenas, Masilia y otros puntos, especialmente en la parte helenizada del Asia menor.

Allí se adquirian conocimientos positivos, una especie de educacion enciclopédica, y por otra parte una instruccion sólida que el mundo antiguo, hasta la época de los visigodos y bizantinos, exigía del que queria pasar por hombre instruido y adelantar en el servicio del Estado. En verdad habia pasado para siempre el tiempo de los grandes oradores, y si bien en las discusiones del Senado aparecian aun algunos muy elocuentes, no tendia la nueva generacion á usar del poder de la palabra en el sentido en que lo entendian los antiguos. Era puramente el arte de bien hablar, el arte de hablar y escribir con correccion lo que se buscaba y se consideraba como una preparacion necesaria para los que querian avanzar en el servicio civil ó militar del Estado, en el Sena-

do ó en un empleo municipal. Desgraciadamente la escuela de los retóricos se entregó á lamentables errores, no siendo el mayor el que fomentase una tendencia viciosa de la juventud. Mucho peor era el que los retóricos, que en su mayoría se hallaban alejados de la vida real, daban á la juventud una instruccion poco práctica para el foro. La enseñanza de aquellos hombres, de los cuales la mayoría solo se habian presentado como oradores ante el pretor en procesos insignificantes, tenia su base principal en la declamacion. Los discursos y ejercicios versaban generalmente sobre puntos históricos ó mitológicos de épocas remotas ó sobre procesos fingidos de carácter inverosímil, en los cuales la escuela se perdía en una sensible casuística escolástica. Especialmente representaba un papel principal en aquellos ejercicios la muerte de los tiranos, con todas las situaciones posibles é imposibles en que podia hallarse un tirano; modo imprudente de jugar con el fuego, dado el sentimiento de oposicion de la aristocracia romana. El principado, sin embargo, lo vió con una indiferencia difícil de comprender hoy día, durante el reinado de la familia Julia.

La educacion retórica de la juventud romana ejercia una influencia manifiesta en el gusto literario. En una situacion en que la escuela y el manejo de la noble lengua latina se separaban mas y mas de los grandes intereses de la vida del Estado, ó á lo menos no eran dirigidos é inspirados por ellos, era natural que el idioma se convirtiera en blanco de artificiosos manejos. La antigua forma clásica con su energía, dignidad y grandiosa sencillez fué desapareciendo, y la lengua y la literatura de los romanos tomó despues de Augusto un carácter especial, debido por una parte al desarrollo de la fantasía y por otra á la tendencia á deducciones extremas creada por la nueva escuela retórica. Perdióse mas y mas la afición á cultivar la antigua sencillez, la verdadera y viva impresion de los pensamientos y las sensaciones, dominando la tendencia á escribir de un modo interesante é ingenioso en todas ocasiones, lo que llevaba á muchos al culteranismo y á buscar efectos de relumbron. Expresiones rebuscadas, giros raros, picantes y sorprendentes ó poéticos, imágenes y pensamientos nebulosos, antítesis aparentes, juegos de palabras, exageraciones de todas clases y colorido sobrecargado; tales eran las cualidades que caracterizaban este estilo, al mismo tiempo que se notaba en los escritos la influencia del provincialismo y del lenguaje vulgar. La oratoria, en vez de conservar el coturno, fué el reflejo de las circunstancias políticas y sociales, tales como se presentaron en tiempo de los sucesores de Augusto. Por una parte la sed de placeres voluptuosos y embriagadores, que alcanzó su mayor auge en tiempos de Neron, y por otra parte la tirante situacion creada en los ominosos tiempos de Tiberio, durante la locura de Cayo, en la época de Claudio y en la última del reinado de Neron por el sentimiento dominante de la inseguridad de la existencia para las clases principales de la capital, correspondian á la monstruosidad de la vida intelectual; y esto se hacia sentir de distinta manera, segun el modo de ser del escritor. Concision rebuscada, razones abstractas, rudeza anticuada del lenguaje, oscuridad y profundidad artificiales, corte epigramático, colores chillones eran los caracteres que se distinguian; pero en todos se observaba el cultivo del amaneramiento y de lo alambicado.

En general solo algunos escritores técnicos y los juristas, entre los cuales en tiempo de Tiberio se distinguian los discípulos notables de Capiton, Masurio, Sabino y Próculo, sucesor de Labeon, dejaron de rendir culto al nuevo arte. Entre los técnicos adquirian nombre A. Cornelio Celso, que escribió una obra enciclopédica sobre agricultura, medicina y arte militar, de la que se conservan aun ocho tomos sobre

medicina. En tiempos de Neron publicó un escrito táctico. Su contemporáneo L. Junio Moderado Columela, natural de Cádiz, publicó una obra interesante de agricultura en doce libros.

Aparte de cierto número de oradores públicos y gramáticos, de los cuales en su mayoría solo sabemos dos nombres, se muestra el rasgo retórico característico de la época en los escritos de los historiadores de aquel tiempo, que en parte eran tambien retóricos. De los muchos escritos históricos de entonces pocos han llegado hasta nosotros. Un escritor de talento fué Veleyo Patérculo, de familia senatorial, que desde el año 4 al 12 combatió en Germania y en los países del Danubio bajo el mando de Tiberio, primero como oficial de caballería y despues como comandante de una legion; hizo luego estudios retóricos en Roma, y finalmente en el año 60 publicó su célebre compendio de historia romana en dos tomos, que termina con una entusiasta descripcion de los hechos de Tiberio en sus mejores años. A pesar de que hay en esta obra muchas faltas literarias, se distingue por la precision en la descripcion de los caracteres de los personajes históricos. Lo mismo que el emperador Tiberio, su admirador, segun la opinion de los críticos modernos respecto de aquel príncipe, ha sido objeto de amargas censuras, á la par que de grandes alabanzas. De todas maneras, su descripcion leal y laudatoria del cesarismo está en completa oposicion con las ásperas acusaciones hechas con franqueza republicana por su coetáneo Cremucio Cordo. En cambio se nota un servilismo exagerado en la coleccion de *Anécdotas históricas*, en nueve libros, publicada en los años 29 á 32 por el retórico Valerio Máximo, con un fin tambien retórico. En talento, gusto, juicio crítico, amor á la verdad histórica, capacidad y conocimiento de la vida práctica, este contemporáneo de Tiberio está muy por debajo del veterano Veleyo. De los diferentes historiadores que florecieron en los gobiernos posteriores de la familia Julio Claudia, incluyendo el de Claudio, á excepcion de uno, no han llegado mas que los nombres hasta nosotros. Mencionamos aquí las *Memorias* que escribió la madre de Neron, Agripina, por la influencia que, segun algunos autores modernos, han tenido en el modo de juzgar á Tiberio y á Mesalina. Tambien el célebre general Corbulon publicó las suyas, referentes á sus hechos y observaciones en Asia. Tambien debemos mencionar los ocho tomos que se han conservado de una historia muy leida de Alejandro el Grande, publicada en tiempo de Claudio por el retórico Quinto Curcio Rufo. El geógrafo español Pomponio Mela, de Tingentera, publicó en tiempos de Cayo ó de Claudio una obra que, aunque escrita en estilo mas sobrio, se resentia tambien del gusto retórico de la época.

La produccion literaria habia tomado gran incremento desde la época de Augusto, á medida que el principado se habia ido transformando en gobierno despótico y habia apartado á los romanos de la peligrosa actividad política; pero indudablemente en tiempos de Neron tomó aun mayor impulso la literatura, especialmente en el terreno de la poesía, dominada asimismo por la retórica y la declamacion; solo que á pesar de la habilidad de estilo y del cultivo del sistema de versificación establecido en tiempo de Augusto, parecia que iba desapareciendo el «sentimiento de la forma.» La época de Tiberio y de sus inmediatos sucesores se mostró pobre en este sentido. Consérvanse solo los cinco libros de fábulas tomadas de Esopo que el liberto Fedro, de origen griego, publicó en bien contruidos senarios yámbicos y en correcto idioma, poco afectado de la degeneracion de la época. En cambio, en tiempo de Neron, la afición de este emperador á la poesía y su ejemplo fueron

estímulo suficiente para aumentar las producciones poéticas, cultivándose todos los géneros de este ramo de la literatura. Especialmente tomó gran extension con la activa cooperacion del joven emperador poeta, el cultivo de las llamadas «recitaciones,» aumentando naturalmente el diletantismo y la falta de gusto. El género lírico desempeñó entonces un papel muy secundario. A excepcion de los ensayos líricos del emperador, algunos de los cuales se conservaron despues de su muerte, y fuera de algunos poemitas de Petronio, el estilista mas delicado de aquella época, solo debemos mencionar aquí á Cesio Baso, que imitaba á los poetas griegos con lenguaje y versificación mas ó menos elegante, mientras que en el terreno de los idilios, Tito Calpurnio Sículo imitaba los motivos y el arte de Teócrito y las bucólicas de Virgilio con regular gusto y pensamientos cortesanos.

Además, mientras el elemento didáctico encontró su representacion en el poema: *El Etna*, que se atribuye á Lucilio Junio, joven amigo de Séneca, se apeló á la «poesía para componer libros de educacion,» y de esta manera se arregló cuidadosamente en verso el contenido de la *Ilíada* para el uso de las escuelas. Además, pueden considerarse como representantes característicos de la bella literatura en la época de Neron, Lucano en la epopeya histórica, Persio en la sátira, Séneca en la tragedia, y finalmente Petronio en la valiente é irónica novela de costumbres, que sustituye la falta de las comedias.

La epopeya fué cultivada en aquella época con predileccion por los aficionados y por los verdaderos poetas. Virgilio era el modelo que todos tomaban, pero ninguno de sus sucesores llegó á su altura. Sentimentalismo hueco, artificio en las palabras, efectos rebuscados, predominio del elemento retórico, abandono de la unidad del asunto para pintar escenas sueltas, tales eran los viciosos rasgos de los épicos de aquel tiempo. En cambio siguieron espontáneamente el ejemplo del cantor de Mántua tratando asuntos nacionales. Neron, que como épico se ocupó en el estudio de las leyendas troyanas, tuvo la idea de describir la historia romana en una gran epopeya, y M. Aneo Lucano, sobrino de Séneca, el épico mas celebrado de aquel tiempo, y cuyos escritos son los únicos que han llegado á nuestras manos, en uno de los muchos que de él conocemos describió la guerra civil entre César y Pompeyo.

Lucano era un joven de grandes cualidades prácticas, como lo demuestran diferentes trozos de su epopeya que ponen de relieve el poder de su fantasía y su aptitud para excelentes descripciones realistas. Pero la temprana muerte del poeta (vivió entre el año 39 y el 65) no dejó desarrollar completamente su gran talento. A los efectos de la poesía retórica, ó á lo menos al predominio de la declamacion, se debe la creacion de la *Farsalia* (que incompleta como está alcanza hasta el principio de la lucha de Alejandría). En este poema se halla representada la oposicion poética contra el cesarismo, alcanzando el mas alto punto el culto de Caton. Los hechos y el carácter de César aparecen bajo un color sombrío mientras que en Pompeyo todo es luz. El punto de vista moral de Lucano es el de los estoicos, á cuya escuela pertenecian en aquel tiempo los hombres que hacian oposicion ideal contra el cesarismo. Mas marcado en este carácter se presenta el segundo poeta de oposicion, el joven satírico A. Persio Flaco, de Volterra (34-62). Persio estaba muy lejos de la sabiduría contemplativa y de la alegre ironía del antiguo hombre de mundo Horacio. Solo en la forma podia imitarle el joven poeta, poco práctico y desconocedor de los asuntos públicos, aunque hombre valiente en sus opiniones y de pureza de costumbres. La severidad de la juventud respecto

de los muchos y graves errores de aquella época; las faltas y las torpezas de los hombres en general; la enseñanza de la virtud; la forma poética de la *Estoa*, presentada con profundo convencimiento, pero con pocas dotes poéticas, enseñanza de que era gran partidario Persio, así como su amigo Traseas Peto; finalmente la dureza, ceguedad y oscuridad con que aparecen en él tratadas las costumbres de la época, caracterizan sus seis sátiras ó declamaciones morales.

El célebre escritor que daba el tono en la prosa de su época, el filósofo y estadista Séneca, figuró tambien como poeta trágico, si bien es verdad que las ocho tragedias que de él se han conservado no merecen la aprobacion de la crítica moderna. Los asuntos están sacados de la mitología griega y de las leyendas de los héroes, y en la forma se sujeta á los modelos griegos. La crítica actual celebra en estas tragedias del poeta romano su gran talento en la forma, su excelente versificación, viva fantasía y profundidad de observacion psíquica, pero en cambio le tacha de superabundante en el elemento retórico. Los pensamientos y sentencias filosóficas lo dominan todo, y el desarrollo y el enlace de los hechos se halla muy descuidado; apenas existen descripciones de caracteres, y el asunto escogido no está graduado por el gusto y el tacto estético. Es dudoso que tales tragedias estuviesen destinadas al teatro, probablemente fueron escritas para la recitacion y la lectura. La tragedia *Octavia*, que relataba el funesto destino de la desgraciada esposa de Neron, no es de Séneca, pero no puede fijarse su autor con seguridad.

El trabajo poético mas ingenioso é importante de la época de Neron que ha llegado hasta nosotros es la *Novela satírica de costumbres*, de Petronio Arbitro. Créese, con grandes visos de fundamento, que su autor era un hombre de talento de la corte de Neron, que además de una gran actividad en los negocios, se captó por largo tiempo el favor imperial por su delicado gusto en el arreglo de placeres y diversiones, hasta que el infame favorito de Neron, Tigelino, le hizo políticamente sospechoso á su amo, obligándole á que se diera la muerte en el año 66. La novela de costumbres que bajo su nombre se ha conservado, es una sátira de forma libre en la que se mezcla la prosa con el verso y que solo conocemos en parte. Pero estos célebres fragmentos (restos de unos veinte libros), cuyo autor, á pesar de todo su genio se presenta profundamente inmoral, y conecedor y apreciador de los placeres mas picantes y mas refinados, nos permiten profundizar la vida del pueblo italiano de entonces, especialmente en las ciudades helenizadas del Sur, con todas sus particularidades hasta la mayor corrupcion sexual, y ofrece al mismo tiempo una ingeniosa parodia de ciertos gustos de que el poeta quiere burlarse. Mostrando profundo conocimiento de la humanidad, sarcasmo extraordinario, humor alegre y energía, se mantiene al mismo tiempo apartado con pleno conocimiento del amaneramiento retórico de su tiempo y usa un lenguaje sencillo y natural.

Entonces encontró tambien la jurisprudencia dignos representantes en sus distintas escuelas, entre los cuales es de interés para nosotros el proculiano Cocceyo Nerva, hijo del jurisconsulto del mismo nombre que habia sido amigo de Tiberio y que fué padre del que despues debia ser emperador Nerva. El sabio Q. Asconio Pediano (del año 3 al 88) adquirió celebridad con sus bien escritos *Comentarios históricos* de las oraciones de Ciceron, y el renombrado gramático M. Valerio Probo, de Beritis, trató críticamente á los escritores clásicos de Roma por el estilo de los alejandrinos. De todas maneras Séneca era considerado entonces como la mas brillante representacion de la literatura contemporánea, á pesar de que las opiniones de los críticos modernos acerca de su carácter como hombre y como estadista son muy contradic-